



**Medio
ambiente**
CANARIAS

REVISTA DE LA CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL Y MEDIO AMBIENTE
GOBIERNO DE CANARIAS

Nº 11 - 1998



**El girre,
en peligro
de extinción
en Canarias**

César-Javier Palacios

Geógrafo y Naturalista.

Salvar al guirre de la extinción

El Cabildo de Fuerteventura pone en marcha un proyecto para evitar la desaparición del único buitre canario



Cría de Guirre.

César J. Palacios.

El Alimoche Común (*Neophron percnopterus*), ave carroñera conocida en Canarias con el nombre vernáculo de guirre, está en peligro de extinción en el Archipiélago. Su desaparición no sólo provocaría un lamentable empobrecimiento faunístico, sino también cultural, pues este pequeño buitre, la única ave necrófaga canaria, es un inte-

resante punto de referencia para muchas leyendas e historias mantenidas a través de la tradición oral, la mayoría anteriores a la llegada de los primeros europeos.

Desde el uno de enero de 1998, los Cabildos canarios han asumido del Gobierno de Canarias las competencias delegadas en materia de conservación y mejora de la flora

y fauna, así como de la conservación, preservación y mejora de los hábitats naturales (Decreto 161/1997). En el caso concreto de Fuerteventura, ya incluso unos meses antes esta institución había mostrado su preocupación por la situación de la población insular de este ave, tan importante como hasta el momento escasamente estudiada. A

lo largo de este año, la Viceconsejería de Medio Ambiente ha puesto en marcha un ambicioso proyecto con el que se pretende frenar el actual retroceso de la especie y, si es posible, incrementar su número. Para ello se cuenta con la colaboración de la Estación Biológica de Doñana (CSIC) y de uno de sus investigadores, el doctor José Antonio Donázar, máxima autoridad mundial en el estudio de las aves carroñeras.

Un censo realizado en 1987 (Delgado et al., 1988 y 1993) estimó para toda Canarias 34 parejas de guirre, de las que entre 26 y 31, el 91%, serían mayoreras, frente a las 2-3 parejas distribuidas entre Lanzarote y Alegranza, encontrándose extinguido en el resto de las islas. Diez años después, tan sólo quedan 20-22 parejas en Fuerteventura, lo que supone un retroceso del 35%, mientras que en Lanzarote la especie está a punto de desaparecer (Palacios, 1998). La razón de este alarmante descenso es compleja. Por un lado se encuentra la falta de recursos alimenticios suficientes, provocada por la estabulación del ganado y desaparición de los muladares. Además está la alteración y destrucción del hábitat de la mano del actual desarrollo económico. Pero también tiene mucha incidencia la persecución directa del hombre contra la especie, ya sea mediante la caza ilegal, el uso de venenos o el expolio de nidos.

Un lugar para dormir

La reciente localización de un importantísimo dormitorio comunal de guirres en la isla mayorera, sobre un tendido eléctrico de alta tensión, donde se concentran en estos momentos más de medio centenar de individuos, ha modificado sustancialmente el proyecto inicial, pues se considera fundamental proteger esta zona con urgencia. Así por ejemplo, la protección de dormitorios comunales de especies amenazadas como el Águila Calva (*Haliaeetus leucoccephalus*) ha sido valorada por las Administraciones de Estados Unidos y de Canadá como una pieza clave en sus estrategias de conservación (Riley et al., 1993. Stohlgren & Farmer, 1994). Dichas estrategias se centran en dos aspectos fundamentales. Por un lado, la caracterización y protección del hábitat, y por otro, el mantenimiento de sus principales fuentes de alimento. En ambos casos se consiguió con este manejo una importante reducción de la mortalidad juvenil, lo que supuso una garantía para el futuro de la especie e incluso permitió la posterior creación de nuevas parejas. Es precisamente esta experiencia americana la que se ha propuesto como mejor medida tendente a garantizar la conservación del guirre en Fuerteventura. Volviendo al ejemplo estadounidense, el cierre de un

basurero en Alaska, del que dependía un dormitorio de Águilas Calvas, incrementó la mortalidad juvenil durante su primer año de vida en un 90%. En el caso mayorero, una decisión semejante podría suponer la desaparición de la especie a medio plazo de toda la isla. Al preservar los dormitorios garantizamos su futuro, pues los guirres adultos no reproductores y los inmaduros que se concentran en ellos pueden pasar el año en este lugar con mínimos riesgos y abundante comida. Por el contrario, una existencia solitaria y errante incrementaría sus probabilidades de morir (Ceballos & Donázar, 1989).

Plan de acción para el guirre

Basados en el Plan de Manejo del Águila Imperial (*Aquila adalberti*) en el Parque Nacional de Doñana desarrollado por Cadenas (1996) y en los estudios sobre el guirre (*Neophron percnopterus*) realizados por Donázar II et al (1996), el Cabildo de Fuerteventura ha puesto en marcha un amplio programa de acción para los próximos cinco años (1998-2002) basado en tres líneas de actuación fundamentales: conservación, sensibilización e investigación.

En el apartado de conservación se desarrollará una serie de medidas tales como incrementar las labores de vigilancia en aquellos nidos que habitualmente sufren fra-

casos por expolios o molestias, así como perseguir a todos aquéllos que deliberadamente maten a ejemplares de esta especie. También se intentará reducir el impacto de las líneas eléctricas de alta tensión, localizándose los posibles "puntos negros" donde puedan registrarse electrocuciones o choques de guirres, e instalándose en ellos aislantes o posaderos que impidan tales accidentes.

Dentro de este mismo apartado se pretende elaborar un plan de protección y gestión del dormitorio comunal de guirres. Ello incluiría su declaración con urgencia como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Dentro de este espacio se deberán limitar las actividades que incidan negativamente en la especie como la caza, la instalación de nuevos tendidos eléctricos, la mejora o asfaltado de las pistas, así como la apertura de otras nuevas, la construcción de viviendas o invernaderos, y cualquier otro tipo de modificaciones. En un radio de 1.000 metros alrededor del tendido eléctrico, las medidas deberían ser más estrictas.

Entre las actividades de sensibilización se incluye la realización de un proyecto de educación ambiental con el guirre como motivo principal. Se editarán diversos materiales gráficos como carteles y trípticos, darán charlas en colegios, centros culturales y sociedades de cazadores, y se

intentará mantener una activa presencia en los medios de comunicación. Pero también se quiere llegar a los ganaderos, con la intención de que recuperen la costumbre de abandonar sus animales muertos en una serie de lugares que sirvan de zona de alimentación para este buitre. Con el proyecto de investigación se pretende conocer mejor cómo es la vida de este ave en Canarias, única manera de poder diseñar un plan efectivo de protección que impida su desaparición. No nos valen los estudios realizados hasta el momento en el continente europeo. Aunque pertenezca a la misma subespecie, la población canaria presenta notables diferencias con la mediterránea, pero hasta el momento nunca se han estudiado, ni tan siquiera superficialmente. Así, no sabemos si los guirres canarios son sedentarios o realizan movimientos erráticos a otras islas o al continente africano, lo que implicaría contactos con las cercanas poblaciones de Cabo Juby o entre las de Lanzarote y Fuerteventura. Si llegan aquí migradores, cuál es su población exacta, cuáles sus preferencias alimenticias o si practican la poliandria. Para ello se hará lo siguiente:

1) Estudio del hábitat. Con él se pretende detectar por qué la especie tiende a desaparecer de las zonas periféricas, con aparente concentración en



Anillamiento de una cría.

César J. Palacios.

el centro de la isla, y si los antiguos territorios son ya incapaces para albergar guirres nidificantes por algún factor determinado. Por ejemplo, porque se hayan humanizado excesivamente, carezcan de alimento suficiente, etc. En base a los resultados de este estudio se podrán proponer medidas concretas de manejo para cada zona, como la instalación de comederos o el cierre de pistas y caminos.

2) Estudio genético. Al ser una población insular y de tan reducido tamaño, existe alto riesgo de que se produzca una pérdida de su variabilidad genética debido a procesos aleatorios. Ello redundaría en un mayor riesgo de depresión de la productividad por endogamia y conduciría a la especie a procesos de extinción.

La realización de un estudio genético, a partir del análisis del ADN obtenido de muestras de sangre de una serie de ejemplares, permitirá profundizar en esta línea de investigación, pues además servirá para establecer comparaciones con poblaciones peninsulares aparentemente más sanas.

3) Estudio demográfico. Basado en el control anual de las parejas y análisis de su éxito reproductor. Igualmente será fundamental descubrir sus índices de mortalidad, así como movimientos de inmigración y emigración, que se podrán conocer gracias a los marcajes con anillas especiales de PVC y, eventualmente, instalación de emisores. También se harán censos de los dormideros comunales. El objetivo final es

obtener un modelo demográfico de la población insular de guirres que permita predecir cuál va a ser su evolución futura y su respuesta ante las diferentes medidas de manejo que tiendan a corregir dichos parámetros, como el incremento de la productividad, reducción de la mortalidad, ocupación de nuevos territorios, etc.

4) Estudio fonológico y etológico. Básicamente se quiere saber cuándo ocupan el territorio, cuándo comienza su celo, el período de reproducción, desarrollo del pollo, cuidado parental, etc.

5) Estudio de IZL alimentación. En base a la recogida de egagrópilas en el dormidero y al análisis de los restos encontrados en el interior de los nidos.